

La función social del género epistolar y la construcción de identidades fragmentadas en Natalia Ginzburg

CASTANO, María Belén / Maestría en Literaturas en Lenguas Extranjeras y en Literaturas Comparadas Facultad de Filosofía y Letras UBA – CONICET - belcastano@gmail.com

Eje: Literaturas en Lenguas Extranjeras

Tipo de trabajo: ponencia

- › *Palabras clave: Natalia Ginzburg-género epistolar -identidades fragmentadas.*
- › *Resumen*

- › El propósito del proyecto es realizar un estudio comparatístico entre *Caro Michele* (1973) y *La città e la casa* (1984) pertenecientes a Natalia Ginzburg (1916-1991), dando cuenta de los rasgos particulares, las similitudes y las diferencias que presenta la función del género epistolar en dichas obras, ligada no solo a la expresión de la crisis del sujeto moderno, sino también a la construcción de una *écriture féminine*.

- › Como base metodológica para el estudio mencionado se tendrá en cuenta una acotada bibliografía crítica sobre la autora, así como también algunos aportes de ciertas tendencias de la teoría contemporánea de las literaturas comparadas y de la escritura femenina.

› *Introducción*

Natalia Ginzburg se destaca dentro del ámbito de la literatura italiana del siglo XX como una de las seguidoras más asiduas del género epistolar. *Caro Michele* (1973) es su primera novela perteneciente a este género; diez años después de la aparición de esta obra publica una novela histórica/epistolar, *La familia Manzoni* (1983); al año siguiente, *La città e la casa* (1984).

La elección de la novela epistolar como género posibilita un tratamiento de la subjetividad particular, con un foco en la intimidad de los personajes. Las cartas tienen a su vez una doble función: la de revelar secretos del sujeto que nunca se habían contado antes y la de poner en escena una personalidad ficticia, desconocida previamente (Boyers, 2000).

Según Picarazzi (2002, 157) la elección del género epistolar por parte de Ginzburg cumple diferentes modos y tiempos de significación en la trama de la novela: el del

momento de la escritura, el de la recepción y el de la respuesta, a partir de los cuales se vislumbra un elemento sustancial de crisis en la comunicación de los personajes, que muchas veces hablan y escriben desde puntos de vista aislados y solitarios, sin lograr conectarse entre sí. La articulación de estas voces está relacionada con una puesta en escena de un espacio que permite una problematización sobre la existencia y la identidad humana: como el lenguaje, las cartas inicialmente existen para otros, necesitan de una ausencia –que precipita el discurso–, ya sea la de la persona a la cual la carta está dirigida o de la que la escribe.

Los argumentos de *Caro Michele* y *La città e la casa* presentan múltiples semejanzas, en particular se subraya el hecho de que ambas dan cuenta de la crisis del sujeto moderno, presente también en otra de las obras más tardías de la autora como *Famiglia* (1977). Así mismo, en las novelas aquí analizadas, las cartas permiten la construcción de una trama en la que la crisis de identidad de los personajes se despliega a través de un proceso intersubjetivo, en el que se manifiesta un tono de derrota con un trasfondo de humor y de ironía.

Por otra parte, se destaca la función social de estas obras como testimonio histórico de su tiempo, en el que se presenta una burguesía en crisis, que sufre el desmoronamiento de la estructura tradicional de la familia. Al mismo tiempo, esta burguesía forma parte de una generación que sufrió el fascismo y la Segunda Guerra Mundial. Se trata también de una generación signada por frustraciones en el marco de una sociedad mercantilizada en la que el individualismo, la soledad y la falta de comunicación se convierten en algunos de los motivos centrales que debilitan los vínculos entre los individuos. Además, en estas novelas se articula la presencia de identidades que son reflejo del contexto político y social en el que las obras están ambientadas: en Roma durante la década de 1970. En este sentido, se reconoce el protagonismo particular que se brinda a determinadas figuras representativas de la época como a los homosexuales, a las madres solteras, a los militantes políticos y aquellos jóvenes que se encuentran en los márgenes de la sociedad: sin un trabajo, sin un rumbo definido y sin motivaciones. Este acto revela una intención política e ideológica por parte de Ginzburg, que le otorga una voz a estas figuras y que realiza una denuncia de un sistema capitalista, plasmada en la dicotomía del campo y de la ciudad y en la melancolía, el tedio y la alienación de los personajes retratados. Por otro lado, se brinda un testimonio de los episodios de violencia y de la confrontación política presentes en Italia en los años setenta, así como también de la influencia de las conquistas sociales de las mujeres en la conformación de su identidad.

› *Caro Michele* y *La città e la casa*

Caro Michele está dividida en cuarenta y dos secciones, en las que se intercambian treinta y siete cartas y nueve segmentos narrativos. Un rasgo formal representativo de esta obra es que se trata de una novela semi-epistolar, en la que la figura de un narrador impersonal se alterna con las epístolas. Esta plasticidad de la figura narrativa permite que la distancia entre el lector y la historia sea dinámica, con un movimiento continuo que va mutando a lo largo del texto. En los segmentos narrativos, la obra presenta un “narrador omnisciente neutral” en tercera persona que no permite un control sobre el punto de vista del relato (Friedman, 1955). Por otra parte, en algunos capítulos se presentan diálogos entre los personajes, en los que los discursos y las acciones se muestran de modo directo, sin intermediaciones de un narrador. La figura del narrador se modifica a partir de las narraciones de las cartas, en las que se utiliza el tiempo presente del relato. Es a partir de estas narraciones, que el lector percibe la historia directamente a través de una polifonía de voces.

El arco temporal de *Caro Michele* abarca desde el día del cumpleaños número 43 de la madre de Michele en noviembre de 1970, hasta el 9 de septiembre de 1971.

Michele, el destinatario de la mayoría de las cartas, es un joven de veinte años, que decide partir a Londres por motivos políticos. Los protagonistas que le escriben son su madre Adriana, su hermana Angélica, su amiga y ex amante Mara y Osvaldo un amigo suyo y probablemente otro ex amante. Es significativo el hecho de que todas las cartas de Michele presentan características similares, ya que son escuetas y contienen poca información sobre sus emociones: más bien hacen alusión a pedidos de ayuda sobre cuestiones prácticas. En este sentido, la figura de Michele representa una “ausencia” que está relacionada no solo con la lejanía física, que hace que su exilio lo separe de su círculo de afectos romano, sino también con la imposibilidad que tiene para comunicar sus sentimientos a través de las palabras: esta ausencia, cuya intensidad crece con su muerte violenta en una revuelta estudiantil en Brujas, da cuenta de un silencio profundo, un silencio que es político y sintomático de la fragmentación de los individuos entre sí y de la sociedad italiana en su conjunto, marcada por los acontecimientos que la atravesaron en los años de plomo.

El argumento de *Caro Michele* es dramático en su esencia, Ginzburg propone una narración moderna que permite la percepción de lo fragmentario y del microcosmos del mundo burgués, con una particular atención a la institución de la familia. El tono irónico y la parodia del drama están aquí presentes, al igual que en otras obras suyas.

Para Clementelli (1977,91), *Caro Michele* representa el reflejo de una sociedad en la que los años sesenta no pasaron en vano: boom industrial, bienestar y vacío creciente, controversias, dispersión, droga, frustración, componen las experiencias de vida de esta novela en la que la trama casi no existe. Todo se reduce a un intercambio de

comunicaciones epistolares, con una aparente vacuidad y descolorido, pero desde las cuales emerge una realidad escuálida reflejo de un mundo alienado y trágico, que el desgastado hilo de los afectos y los recuerdos no logra mantener unido.

En *La città e la casa* no hay segmentos narrativos, la novela entera está basada en los diferentes puntos de vista de las narraciones que los personajes realizan intercambiando cartas entre sí. Al igual que en el segmento epistolar de *Caro Michele*, el lector percibe un enfoque dado por distintos puntos de vista sobre sucesos similares que involucran a dichos narradores.

El arco temporal de *La città e la casa* abarca un año y medio entre la primera y la última carta con la que se cierra la novela, en dichas cartas las fechas no tienen el año, sino solo los meses, lo cual no permite inferir su contexto histórico exacto salvo por lo que indica el argumento. Los sucesos del relato transcurren en Roma, Umbria y Princetown. Con respecto al argumento de la obra hay un personaje principal que es Giuseppe, un hombre de alrededor de cincuenta años que en un momento de crisis y depresión decide mudarse a Estados Unidos, para irse a vivir con su hermano. Los personajes involucrados en este intercambio de cartas son ante todo su ex amante y amiga Lucrezia y su círculo de amigos íntimos –Egisto, Albina, Serena– así como sus familiares: su hijo Alberico y su prima Roberta.

Uno de los motivos centrales del argumento de *La città e la casa* está relacionado con su título, es decir, con el lugar que ocupa en la identidad de los individuos ya sea la elección de las ciudades en las que vivimos, como las casas en las que transcurren nuestras vivencias. En cada carta los personajes intentan reconstruir su sentido de pertenencia en relación a los espacios físicos en los que han habitado tanto en el pasado como en el presente. Como escribe Giuseppe sobre su propia casa que había vendido: “Quella è ancora casa mia e lo sarà sempre. Uno le case può venderle o cederle ad altri finché vuole, ma le conserva ugualmente per sempre dentro di sé.” (Ginzburg, 1997, p. 178).

Hay que mencionar además, que en la trama de ambas obras hay un viaje al exterior que dispara el comienzo del intercambio de cartas y que es el tema principal que une a todos los personajes: la fuga de Miguel a Londres en una obra y la mudanza de Giuseppe a Princetown en la otra.

Como se mencionó antes, el tema de la fragmentación o la crisis de identidad de los personajes presenta importantes semejanzas en los argumentos de las dos obras, ya que en ambas es posible verificar una crisis dada por: 1) la presencia de una distancia generacional y una falta de comunicación entre padres e hijos, cuyas familias han sufrido un desmembramiento en sus estructuras tradicionales burguesas, desde divorcios, hasta muertes; 2) el deseo de ser padres, de dos personajes homosexuales, Michele y Alberico; 3) la caracterización depresiva de los personajes femeninos; 4) la confluencia de la fragilidad

y la vulnerabilidad de las madres solteras como Mara y Nadia; 5) la evocación y la idealización de los recuerdos pasados como tiempos mejores, por parte de varios personajes; 6) la preponderancia de la melancolía en todo el desarrollo de las tramas de ambas obras.

En relación a la distancia generacional se destacan las reflexiones de Giuseppe y Adriana hechas a sus respectivos hijos, Alberico y Michele, sobre su fracaso como padres y su falta de comprensión hacia ellos. Alberico, a diferencia de Michele, acepta la autocrítica de su padre, le reprocha su ausencia y construye un diálogo con él que de algún modo sirve para suturar heridas mutuas pero que luego se interrumpe. Cabe mencionar que el deseo de ser padres de Alberico y de Michele es momentáneo y contradictorio. Mientras Michele le pide ayuda económica a su familia para mantener al bebé de Mara creyendo que era suyo, Alberico le da su apellido al bebé de Nadia, cuyo padre se desconoce y asume un rol paterno protector, que él mismo no había podido encontrar en su padre. Habría que decir también que la depresión de los personajes femeninos está encarnada sobre todo en dos mujeres representantes de los valores burgueses: Adriana y Lucrezia. Ambas son amas de casa divorciadas que atraviesan las crisis de los cuarenta años; tienen varios hijos; son dejadas por sus amantes y son las encargadas de conservar la memoria en los relatos, ya que evocan el pasado y los recuerdos en continuación, buscando una felicidad perdida. Con respecto a Mara y Nadia se puede decir que su fragilidad es emocional y económica. Son dos mujeres que representan un modelo femenino transgresor y diferente respecto al de Adriana y Lucrezia, ya que deciden ser madres solteras, pero sus inseguridades y las dificultades con las que se encuentran las hacen infelices. De igual modo, en otros personajes las desgracias sufridas y la soledad que los separa entre sí hacen que la melancolía sea una condición dominante de las tramas, en las que los sucesos dichosos solo se reconocen en el pasado.

El desarrollo de la crisis de identidad de los personajes en *Caro Michele* y *La città e la casa* es progresivo en las tramas, también es gradual la información sobre la esfera íntima de los personajes que se le brinda al lector. Como se mencionó antes, a través de las cartas ambas obras manifiestan el costado interior de los personajes, cuyas crisis se explicitan de alguna manera a través del intercambio de palabras de las misivas. Así es cómo se destaca la habilidad de Ginzburg para comunicar a través de este género la esencia de diferentes personajes y de las relaciones humanas en general. De este modo, se evidencia una temática preponderante en ambas obras que está en sintonía con el género epistolar: la falta de comunicación directa entre los personajes, que las cartas intentan de alguna manera mediar. En este sentido, Bullock (1992, 45) identifica cómo a través del género epistolar, los personajes de *Caro Michele*, evitan un contacto directo entre sí, ya que partir del contacto entre la pluma y el papel, experimentan un proceso contemplativo a

través del cual pueden analizar sus sentimientos más profundos, logrando una intimidad que les permite reflexionar acerca de determinadas verdades sobre sí mismos, con una pérdida de inhibición sobre lo que sienten y están dispuestos a compartir con los otros.

Un aspecto clave a señalar es que el tema argumentativo sobre la crisis del sujeto moderno y la fragmentación que abordan las obras analizadas encuentra en el género utilizado una concordancia dada por las siguientes cuestiones: el mismo género de la novela epistolar contiene fragmentos por su naturaleza y por lo tanto refleja a la perfección este concepto; los múltiples puntos de vista de los narradores representan diferentes trozos de una historia imposible de unificar. Más aún, la irónica lección de estas dos novelas es que ante la ausencia de una real conexión en las relaciones humanas, los que recurren a las cartas, al lenguaje, pueden usar su imaginación y encontrar subrogados donde encajar, cuando la realidad les ha fallado. (Boyers, 2000).

Cabe mencionar que las cartas, tienen una función de autoconocimiento por parte de los personajes, ya que a través de ellas se rescata el papel de la memoria en la evocación de recuerdos del pasado que permiten comprender el presente y que son categorizados como los únicos momentos de felicidad posible. De hecho, se advierte aquí una reflexión por parte de Ginzburg acerca del papel de la escritura y de los recuerdos para elaborar la propia experiencia. En efecto, este pensamiento está acompañado de un pesimismo inherente a la autora: el de la imposibilidad de comunicación directa entre los seres humanos y el de la dificultad para encontrar una comprensión mutua y un consuelo posible en los momentos de sufrimiento. Esto se manifiesta en estas novelas a través de una forma de comunicación oblicua e indirecta entre los personajes, que dan cuenta de una felicidad posible solo en un lugar retrospectivo: en el ámbito de los recuerdos pasados. Todo esto parece advertir una influencia de Proust en el abordaje de la memoria y de los recuerdos del pasado, que se refuerza a partir de la intertextualidad presente en Caro Michele cuando los personajes de Osvaldo y Adriana se juntan a leer pasajes de *À la recherche du temps perdu* ante la ausencia de Michele, compartiendo entre sí el recuerdo de los momentos vividos con él.

La intimidad del género de la novela epistolar, se plasma a su vez, a partir del uso de la novelista de la primera persona. En la entrevista que realiza Severino Cesari a Natalia Ginzburg en *Il Manifesto* el 18 de diciembre de 1984 sobre *La città e la casa*, ella afirma que tenía un fuerte deseo de escribir en primera persona, pero con múltiples matices. Y que las cartas justamente le permitían eso, en vez de un solo “yo” que narra a los otros y se narra a sí mismo, el uso de muchos “yo” que narran. (Cesari, 1984).

La contribución de Ginzburg en lo que respecta a la construcción de una escritura femenina se desprende de un corpus heterogéneo y extenso que abarca diferentes géneros: desde los ensayos; las novelas; las obras de teatro; las numerosas publicaciones en diarios

y revistas y el registro sobre las intervenciones políticas cuando es elegida diputada por el Partido Comunista Italiano en 1983. Si se comparan sus escritos con el marco global más amplio de la literatura del siglo XX escrita por mujeres, se puede evidenciar un denominador común: el estado de infelicidad femenina, tema de fondo y sentimiento general del que se impregnan la mayoría de sus textos (Ramírez, 1990). En particular, la infelicidad en *Caro Michele* y en *La città e la casa*, se evidencia en la depresión y en la melancolía de la mayoría de los personajes femeninos, tanto de las mujeres jóvenes como de las adultas, que más que nada sufren por insatisfacciones amorosas y por una falta de realización personal en la vida en general. No obstante, es necesario recalcar que en estas obras se retratan algunos personajes que de alguna manera son menos infelices, como Ada y Serena, cuyas características presentan similitudes: un carácter dominante; el liderazgo en la organización de tareas; la tenacidad y la concreción de sus proyectos, entre otras cualidades que representan un modelo femenino triunfante.

Con respecto a la escritura propiamente femenina de Ginzburg, Garboli (1989: 101s.) subraya que en cada libro de ella está presente un tema recurrente, enmascarado y oculto por las estructuras novelísticas, y hasta abiertamente denunciado: la relación fisiológica con el mundo, en la que la función del cuerpo, en especial la de los personajes femeninos, se explicita. Esta relación, para el crítico italiano, está ligada a la temática “fisiológica” por definición: a lo primitivo, a lo carnal presente en sus novelas donde el protagonismo o el heroísmo de sus personajes pasa por “vivir juntos”, “comer juntos”, es decir la tribu, como la de Lessico familiare (1963) o la complicidad del grupo y del clan, como en su última novela de la serie “tribal”, *La città e la casa*, (1984).

¿Por cuál motivo Ginzburg advierte la infelicidad como una característica intrínseca de lo “femenino”? ¿En qué medida su reflexión pesimista sobre la mujer presenta elementos críticos que revalorizan a la mujer reivindicando las conquistas sociales de su tiempo? ¿Qué función social cumple el género epistolar en las novelas analizadas en la caracterización de aquellos personajes femeninos infelices? ¿Sirven de algo las palabras, la ficción y la literatura para la constitución de una identidad femenina que se refleje en un avance en la defensa de sus derechos en la esfera pública? Por este tipo de preguntas, es que se considera que subyace en la escritura de *Caro Michele* y *La città e la casa* y en la elección de la novela epistolar en particular, una problematización sobre la escritura femenina que permite reflexionar sobre el papel de la escritura en la configuración de una identidad permeable a diferentes cambios dados por los acontecimientos políticos y sociales de esta época.

Por último, se destaca como lo político se hace carne en la literatura de Ginzburg, ya que a partir de estas obras podemos percibir un reflejo de una angustia existencial que la escritora plantea como propia del género femenino, con una preocupación por el nuevo rol

de la mujer en un contexto de crisis de la estructura familiar tradicional burguesa y en el que, al mismo tiempo, se producen conquistas sociales significativas en Italia. Para finalizar, se indica cómo estas obras ponen a la luz debates vinculados a conquistas sobre los derechos de las mujeres que se verificaron efectivamente en Italia en aquel entonces, como: el referéndum del divorcio en 1974, la legalización del aborto aprobada por el Parlamento en 1978 y otras como la institución del Estatuto de los Trabajadores de las Regiones, el derecho de familia, la ley 180 sobre el cierre de los manicomios.

› *Referencias bibliográficas*

- Boyers P (2000). "Writing the Self: The Epistolary Novels of Natalia Ginzburg" En: Jeannet, A. M., & Katz, G. S (Eds.). *Natalia Ginzburg. A voice of the twentieth century*. Toronto, Canada: University of Toronto Press, pp 99-121.
- Bullock, A (1992). *Natalia Ginzburg. Human Relationships in a Changing World*. Nueva York, Estados Unidos: Bergs Publishers/Michigan U.P, pp.45-52
- Clementelli, E (1977). *Invito alla lettura di Natalia Ginzburg*. Milán, Italia: Mursia, pp. 90-94.
- Friedman, N (1955). Point of view in fiction: The development of a critical concept. En: *Approaches to the Novel: Materials for a Poetics*. San Francisco: Chandler Publishing Company, págs. 124-132.
- Cesari, S (1984). "Ultime lettere di gente comune. Intervista di Severino Cesari a Natalia Ginzburg", 'Il manifesto', 18 dicembre 1984" en Ginzburg, N (1997) *La città e la casa*. Turín, Italia: Einaudi, 242.
- Garboli, C (1989). *Scritti servili* (Vol. 5). Einaudi, pp.92-103.
- Ginzburg N (1994). *La familia Manzoni* Turín, Italia: Einaudi.
- _____ (1997). *La città e la casa*. Turín, Italia: Einaudi.
- _____ (1999). *Lessico familiare*. Turín, Italia: Einaudi.
- _____ (2001). *Caro Michele*. Prefazione di Cesare Garboli. Turín, Italia: Einaudi.
- _____ (2011). *Famiglia*. Nuova edizione a cura di Domenico Scarpa. Turín, Italia: Einaudi.
- Picarazzi, T (2002). *Maternal Desire: Natalia Ginzburg's Mothers, Daughters, and Sisters*. New Jersey, Estados Unidos: Fairleigh Dickinson Univ Press pp. 153-194.
- Ramírez, D (1990). "Natalia Ginzburg publicista: la infelicidad femenina" en *Parole* N°3, Universidad de Alcalá. Servicio de Publicaciones, pp.143-155.